Romance de José y Teresa

Y un día estando de campo en una tarde de merienda
se le perdieron dos hijos a José Gómez y Teresa.
Qué penita no tendrían aquellos padres queridos,
despertarse de echar la siesta y encontrarse sin sus hijos.
Y el señor Alñcalde dice "ustedes no tengan pena,
se pondrán todos los medios pa buscarlos por la sierra."
Guardias y guardias civiles, guardas y municipales
lo buscan por todas partes y no pueden encontrarles.
Estos son niños perdidos, eran de muy poca edad,
la niña tiene seis años, el niño pa cuatro va.
"¡Ay Teresa de mi vida!, ¡ay Teresa de mi alma!
se los habrán comido las fieras y yo durmiendo en mi cama."
Y un día estando de caza don Rafael Pozo Garrido
siente una voz que le dice "¿por quién somos socorridos?"
Se acerca para la cueva con mucha serenidad,
y le preguntó a los niños "¿vuestros padres dónde están?
Nosotros no lo sabemos", Teresita le contesta
"porque hace mucho tiempo que estamos en esta cueva,
comemos hierba del campo, también comemos madroños
y tanto bueno en mi casa, no poder probar ni un bollo."
Los ha sacado de la cueva, los ha arropado en su manta,
enseñándoles a sus amigos aquella preciosa caza.
Los amigos le preguntan "¿qué es lo que trae Rafael?
Una caza tan bonita, en mi vida he podido hacer.
No tengo hijos ninguno, tengo mucho capital,
ya tengo yo en este mundo quien a mi me puede heredar."
Ya se fueron pal camino que iba pa Santa Amalia,
porque ese es el camino que iba para su casa.
A la salida del pueblo hay una sagrada ermita
donde estos afligidos padres todas las tardes visitan,
pidiendo al ángel del cielo, tan grande y tan soberano
"vete alrededor de mis hijos y los cubres con tu manto."
Y estando en estas palabras, ella volvió la cabeza,
se le fue un grito muy grande ¡¡"Ay mi Jose y mi Teresa!!"
El padre al oír aquello "¿qué es lo que dices Teresa?
¿qué el ángel de nuestra guarda nuestros hijos presenta?
Usted dirá lo que quiere por encontrarse a mis hijos,
ha sido obra del cielo, yo le regalaré un cortijo."